



Entre la traducción y el plagio: El segundo *Lisuarte de Grecia* y *Don Flores de Grecia*

Jorge Francisco Sáenz Carbonell
Universidad de Costa Rica

RESUMEN:

El libro de caballerías francés *Don Flores de Grecia* (1552), que hasta ahora se ha considerado como obra original de Nicolas de Herberay, traductor de *Amadís de Gaula* y varias de sus continuaciones del español al francés, parece en realidad ser una «traducción-adaptación» de una parte del segundo *Lisuarte de Grecia*, obra del bachiller Juan Díaz (1526).

RÉSUMÉE:

Le roman de chevalerie français *Don Flores de Grèce* (1552), qui jusqu'à présent a été considéré comme oeuvre originale de Nicolas d'Herberay, traducteur au français de l'*Amadís de Gaule* et ses poursuites, semble en réalité être une traduction-adaptation d'une partie du deuxième *Lisuarte de la Grèce*, une oeuvre du bachelier Juan Díaz (1526).

Nicolas de Herberay y el segundo *Lisuarte de Grecia*

Durante muchos años, la principal referencia que tuvieron los cervantistas españoles acerca de la obra francesa *Don Flores de Grecia* fue la contenida en el *Discurso preliminar* de don Pascual de Gayangos sobre los libros de caballerías. Después de comentar el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva¹, sétima obra de la serie o ciclo caballeresco iniciado con el *Amadís de Gaula*, Gayangos indica:

Nicolás d'Herberay, señor des Essarts, que puso en francés los ocho primeros libros del *Amadís*, continuó este libro de *Lisuarte* con las hazañas de don Flores de

1.- SILVA, Feliciano de, *Lisuarte de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1ª. ed., 2002.

Grecia, el otro hijo de Esplandián, a quien llama el *Caballero de los Cisnes*. Aunque fingió haberlo trasladado del griego, es conocidamente obra suya, y no le hay, que sepamos, en castellano, si bien se tradujo luego al italiano y otras lenguas. No nos detendremos, pues, en el análisis de esta obra que no es castellana, y pasaremos a examinar otra muy notable, que al poco tiempo de publicado el *Florisando* confeccionaba en Sevilla un oscuro bachiller.²

La obra «muy notable» a que se refiere el *Discurso preliminar*, y con respecto a la cual Gayangos formula algunos comentarios y presenta un breve resumen³, es el octavo libro amadisiano, publicado en 1526 por el bachiller en cánones Juan Díaz con el título *El octavo libro de Amadís, que trata de las extrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte de Grecia, y de la muerte del ínclito Rey Amadís*⁴. El protagonista de esta obra es el mismo de la obra precedente, es decir, Lisuarte de Grecia, hijo de Esplandián y nieto de Amadís de Gaula. Sin embargo, no hay ningún vínculo entre el argumento de ambos *Lisuartes*: el de Silva, publicado por primera vez en 1514, es continuación del libro quinto del ciclo de los Amadis, es decir, *Las sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo, mientras que el de Díaz continúa el libro sexto, el *Florisando* de Ruy Páez de Ribera.

En otro artículo, publicado también en *Lemir* en 2008⁵, nos hemos referido con cierto detalle al segundo *Lisuarte de Grecia*, para plantear la hipótesis de que Cervantes lo conoció y utilizó uno de sus episodios como modelo para la aventura de Don Quijote con el Caballero de los Espejos. Independientemente de eso, hay que reconocer que la obra de Juan Díaz tuvo muy poco éxito, entre otras cosas porque en ella se hizo morir a Amadís de Gaula, algo imperdonable para los lectores del popular ciclo. Feliciano de Silva, autor del libro séptimo, pasó por alto la obra de Díaz y se encargó de resucitar al legendario paladín para que participara junto con sus descendientes en una nueva serie de obras: *Amadís de Grecia* (1530), *Florisel de Niquea* (1532), *Rogel de Grecia* (1535) y la *Cuarta parte de don Florisel de Niquea* (1546). El éxito editorial de las obras de Silva aseguró definitivamente el fracaso del binomio constituido por *Florisando* y el segundo *Lisuarte*, que no tuvo más reimpresiones ni ningún continuador⁶.

El segundo gran texto de obligada referencia sobre los libros de caballerías españoles, el vasto estudio del erudito británico Henry Thomas publicado en castellano con el título de *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*, no aporta nuevos datos sobre el segundo *Lisuarte* y se limita a repetir algo de lo ya dicho por Gayangos; aparentemente, Thomas no tuvo oportunidad de ver la obra de Díaz⁷. Sin embargo, sí se refiere con bastante amplitud

2.- GAYANGOS, Pascual de, «Discurso preliminar», en *Libros de caballerías*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1ª. Ed., 1857, vol. XL, p. xxviii.

3.- *Ibid.*, vol. XL, pp. xxviii-xxx.

4.- DÍAZ, Juan, *El Octavo libro de Amadís: que trata de las extrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte, y de la muerte del ínclito rey Amadís*, Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1ª. ed., 1526.

5.- SÁENZ CARBONELL, Jorge Francisco, «De Rolandín el músico al Caballero de los espejos: Cervantes y el segundo Lisuarte de Grecia», *Lemir* 12 (2008), pp. 275-288.

6.- Sobre Feliciano de Silva y sus obras, *vid.* la bibliografía mencionada en EISENBERG, Daniel, y MARÍN PINA, María Carmen, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Premsas Universitarias de Zaragoza, 1ª. Ed., 2000, pp. 239-243.

7.- Vid. THOMAS, Henry, «Las novelas de caballerías españolas y portuguesas», Madrid, Anejo 10 de la *Revista de Literatura*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952, pp. 55-56.

a las traducciones francesas de los libros amadisianos y también comenta brevemente el *Don Flores de Grecia* publicado por Nicolás de Herberay:

Sin duda, el rey Francisco I, cuando en 1525-26 estuvo en Madrid como prisionero de guerra, tuvo conocimiento del *Amadís*. En esa misma época, y quizá en Madrid mismo, uno de sus oficiales de artillería, Nicolás de Herberay, entró en relación con el rey, y por instigación suya emprendió su traducción al francés, según algunos de los prefacios un tanto contradictorios del traductor, no siendo hasta después del tratado de Niza, habido entre Francisco V y el emperador Carlos V en 1538, cuando Herberay tuvo tiempo para dedicarse seriamente a su tarea. Dos años más tarde apareció el primer libro, publicado por Denis Janot, al que todos los años se le agregó otro libro, hasta 1546, en que apareció el séptimo. El libro octavo fue publicado en 1548... En 1551 apareció un libro noveno, traducido por el flamenco Giles Boileau y revisado por Claude Bolet. Este hecho parece haber estimulado a Herberay, quien el año siguiente trató de reemprender nuevamente el tema del *Amadís* con una novela original —que pretende pasar por una traducción del español—, cuyo héroe es Flores de Grecia, hijo de Esplandián. En *Flores de Grece* justifica su inactividad desde 1548, debido a la muerte del rey, su instigador en la tarea de la traducción, por una parte, y por otra, a causa de una larga y seria enfermedad... *Flores de Grece* nunca fue reconocido como de la serie de *Amadís*. Además, se le cerraron definitivamente las puertas con la publicación, también en 1552, del libro décimo, traducido por Jacques Gohorry, que añadió el undécimo en 1554.⁸

Thomas explica detallada y pacientemente el enrevesado asunto de la numeración de los Amadises traducidos al francés. Los cinco primeros libros de la serie fueron traducidos por Herberay, pero éste pasó por alto el sexto, es decir, *Florisando*, y por eso el séptimo castellano, es decir, el *Lisuarte* de Silva, se convirtió en el sexto francés. El noveno libro amadisiano español, *Amadís de Grecia*, fue dividido en dos al pasar al francés: su primera parte pasó a ser el libro séptimo francés y la segunda el octavo, últimos traducidos por Herberay. Posteriormente este publicó *Don Flores de Grecia* y más tarde aparecieron traducciones al francés de otras obras castellanas, italianas y alemanas del ciclo, hasta que alcanzó un total de veinticinco obras separadas⁹.

Con respecto al *Lisuarte* de Díaz, en su estudio *Mort(s) et résurrection(s) d'Amadis* Sylvia Roubaud indica que «... Herberay des Essarts, ya sea que ignorara la existencia de la obra o que desdeñara su contenido, no lo incluyó entre sus traducciones del *Amadís*»¹⁰. También el estudio colombiano Mario Martín Botero García, en un artículo muy reciente, nos dice que

Lógicamente el libro VIII debería corresponder al de Juan Díaz *El octavo libro de Amadís, que trata de las extrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte de Grecia, y de la muerte del ínclito Rey Amadís* (Sevilla, 1526), pero éste fue un libro

8.– *Ibid.*, pp. 151-156.

9.– *Ibid.*, pp. 143-146, 152-153 y 168-170.

10.– ROUBAUD, Sylvia, «Mort(s) et résurrection(s) d'Amadis», en http://www.pressens.fr/Data/le_0255-6.pdf, p.

11 nota 5. El original se publicó en *Les Amadis en France au xvie siècle*, Cahiers Saulnier n° 17, 2000.

que nunca se tradujo al francés y que, además, no tuvo ninguna reedición en español, quizá debido al hecho de que en este texto se narra la muerte de Amadís.¹¹

Todas las referencias indican, por consiguiente, que Herberay fue un amadisiano «ortodoxo», de los que menospreciaban y pasaban por alto los libros sexto y octavo del ciclo español y sus desvíos de lo que podría llamarse la línea habitual de la serie. Como traductor de todo el resto del ciclo, la actitud de Herberay resulta muy lógica, ya que esas dos obras alteraban la secuencia de la narración, e impedían que hubiera una adecuada continuidad entre los demás libros. No había, pues, lugar para *Florisando* ni para el segundo *Lisuarte* en la serie traducida por Herberay.

Don Flores de Grecia: una continuación frustrada

El primer grupo de traducciones de Herberay había concluido en 1548 con la publicación del octavo libro francés, que como indicamos era la segunda parte del noveno libro español. Ahora bien, el señor des Essarts no tuvo inconveniente en agregar a la serie amadisiana una obra nueva, *Don Flores de Grecia*, que el impresor Estienne Groulleau publicó en París en 1552, y cuyo título completo era *Le premier livre de la Cronique du tres vaillant & redovté dom Flores de Grece, svrnommé le chevalier des cignes, second filz d'Esplandian, Empereur de Constantinople. Histoire non encore ouye*¹². El libro se presentaba como una traducción más de Herberay, pero desde el principio se tuvo como obra original suya, ya que en español no había ningún libro amadisiano referido a un don Flores de Grecia y además la obra se presentaba como una historia no oída hasta entonces, *non encoure ouye*.

Don Flores de Grecia sin duda tuvo a su haber el renombre de Herberay como traductor de los primeros ocho libros amadisianos, y fue objeto de una favorable acogida, ya que volvió a imprimirse en 1555, 1561, 1572 y 1573¹³, e incluso se tradujo al inglés y se publicó en la Gran Bretaña en varias oportunidades¹⁴.

Don Flores bien hubiera podido convertirse en el noveno libro francés y haber sido objeto de otras continuaciones. Sin embargo, nada de eso ocurrió. Lamentablemente para Herberay, ya otros traductores habían tomado la delantera: en 1551, un año antes de la aparición de *Don Flores*, se había publicado ya en francés la primera parte del *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva, como noveno libro de la serie francesa, y en 1552, el mismo año en que apareció *Don Flores*, se publicó la segunda parte, como décimo libro francés. Los nuevos traductores simplemente pasaron por alto la existencia de *Don Flores de Grecia*, y se ajustaron a la narración de Silva. A *Don Flores*, como le había ocurrido en España al segundo *Lisuarte de Grecia*, no le aparecieron continuadores, y todos los aficionados al

11.- BOTERO GARCÍA, Mario Martín, «De Montalvo a Herberay des Essarts: el Amadís de Gaula en Francia, entre traducción y adaptación», en *Literatura: teoría, historia, crítica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, N° 12, octubre de 2010, p. 8 nota 6. El texto figura en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/download/20144/21231>.

12.- Hay un ejemplar de esta edición princeps en la Real Biblioteca de Madrid, marcada como viii/16114. v. *Libros de caballerías en otras lenguas en la Real Biblioteca*, en <http://avisos.realbiblioteca.es/?p=article&aviso=23&art=991>

13.- THOMAS, *op. cit.*, p. 151 n. 43.

14.- *Ibid.*, p. 152 n. 46.

ciclo se mantuvieron fieles a las obras originales traducidas del español, y más tarde del italiano y el alemán.

Acercamiento a *Don Flores*: una sorpresa

Que sepamos, ningún estudioso de habla hispana ha estudiado hasta ahora el texto de *Don Flores de Grecia*, quizá por no tener en realidad demasiado interés para la historia de la literatura española, no haber sido traducido nunca al español y no ser su texto demasiado accesible, porque los únicos ejemplares que sobreviven de la obra se encuentran en algunas pocas bibliotecas europeas. Actualmente, sin embargo, el texto de *Don Flores*, en la edición de Amberes de 1561, está disponible en forma electrónica¹⁵.

Emprendimos la lectura de la obra con la curiosidad de ver cómo había hecho Herberay para empatar la crónica de don Flores, personaje totalmente de su invención, con la historia amadisiana de los libros españoles. Según los datos de Gayangos y Thomas, el héroe del libro era un segundo hijo de Esplandián, hermano menor de Lisuarte de Grecia, y por consiguiente tío de Amadís de Grecia, hijo de Lisuarte. Si *Don Flores de Grecia* había sido concebido por Herberay como libro noveno de la serie francesa, después de que en el séptimo y el octavo se relataran las hazañas de Amadís de Grecia, el autor debía sin duda desplegar cierta habilidad para interesar al lector en un héroe perteneciente a una generación anterior y que no estaba en la línea primogénita del linaje amadisiano. Cuatro decenios antes, Ruy Páez de Ribera había fracasado al intentar algo parecido con su *Florisando*.

Sorprendentemente, al emprender la lectura del capítulo inicial de *Don Flores de Grecia* no encontramos, como es habitual en este género de libros, alguna mínima referencia a la obra inmediatamente anterior, que permitiera al lector ubicarse adecuadamente. Pero no tardamos en descubrir la razón: al leer ese primer capítulo, que trata sobre el viaje de regreso a Constantinopla del Emperador Esplandián y otros caballeros, después de una estadía en la Gran Bretaña en la corte del Rey Amadís, recordamos inmediatamente el capítulo inicial del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, que empieza con un episodio similar. Cotejamos ambos textos, el de *Don Flores* y el del segundo Lisuarte de Grecia, y resultaron ser muy semejantes. Parecía, por consiguiente, que Herberay después de todo sí había conocido, y muy bien, el segundo *Lisuarte* y que los primeros capítulos de *Don Flores*, lejos de ser una obra original de Herberay, eran una traducción más o menos libre de las páginas iniciales del libro de Juan Díaz.

El protagonista de *Don Flores de Grecia* hace su aparición al principio del capítulo II de la obra:

Habiendo el Emperador y su flota descubierto la famosa ciudad de Constantinopla, aquellos que tanto deseaban su retorno vinieron enseguida a esperarlo, y a recibirlo en muy grande magnificencia, y entre otros don Flores, su segundo hijo, y que él había dejado en la ciudad durante su ausencia. (En el original: «Ayant l'Empereur et sa flotte decouvert la fameuse cité de Constantinople, ceux qui

15.- D'HERBERAY, Nicolas de, *L'histoire de Dom Flores de Grece*, en http://books.google.es/books?id=sLE8AAAACAAJ&printsec=frontcover&dq=Flores+de+Grece&hl=es&ei=_xTsTYuHJIWftwet9sCTAQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEoQ6AEwBTgK#v=onepage&q&f=false

tant desiroyent son retour vindrent incontinent l'attendre, et le recevoir en tres grande magnificence, et entre autres don Flores, son second fils, et qu'il avoit laissé en la ville durant son absence.»¹⁶

Este texto obviamente es de Herberay, porque en la obra de Juan Díaz no hay ningún personaje llamado don Flores, y quien sale al encuentro del emperador es su hijo Lisuarte de Grecia. Enseguida, el texto francés nos dice que don Flores, cuya edad frisaba en los catorce años, había nacido después de Lisuarte de Grecia, era asaz crecido y de buena talla, y su principal aspiración era ser caballero. Pero prácticamente allí concluye el aporte de Herberay, porque enseguida se vuelve al texto de Díaz. Y conforme avanzamos en la lectura de *Don Flores* nos fuimos dando cuenta de que el libro es simplemente una traducción del *Lisuarte* de Díaz, a veces casi literal, aunque con una obvia y significativa diferencia. En el libro de Díaz, el protagonista es, por supuesto, Lisuarte de Grecia, llamado el Caballero de los Cisnes, cuyas hazañas ocupan buena parte de las páginas de la obra, alternadas con las de algunos amigos suyos, como don Lispán, llamado el Caballero de los Fuegos. En *Don Flores de Grecia*, Lisuarte de Grecia, a pesar de ser hermano mayor del protagonista, apenas se menciona en alguna aislada línea, y son por supuesto las proezas de don Flores y sus amigos las que llenan el libro. Ahora bien, resulta que todas las hazañas de don Flores son simplemente las mismas hazañas que Díaz le había atribuido a Lisuarte de Grecia: Herberay se limitó, simplemente, a cambiar de protagonista. Ni siquiera se molestó en prescindir de su sobrenombre de Caballero de los Cisnes¹⁷. Y es que son poquísimos los demás personajes de *Lisuarte de Grecia* que aparecen en *Don Flores* con otro nombre; quizá el más importante es Elena, princesa de Macedonia y dama de Lisuarte en la obra española, que en el texto francés se convierte en Enone y dama de don Flores. Pero sigue siendo princesa de Macedonia y protagoniza exactamente los mismos episodios que en el original español.

Cabe agregar que en *Don Flores* no se mencionan prácticamente para nada los personajes y episodios del primer *Lisuarte* ni del *Amadís de Grecia*, lo cual resulta extraño si se supone que la obra sigue al octavo libro amadisiano francés. Pero tal circunstancia es perfectamente explicable en el segundo *Lisuarte*, que es continuación de *Florisando* y no del primer *Lisuarte*.

Cotejo de las dos obras

El *Lisuarte* de Díaz es una obra de dimensiones considerables, que en su única edición, publicada en Sevilla en 1526, comprende 186 capítulos¹⁸ y su correspondiente tabla, distribuidos en 223 folios. *Don Flores de Grecia* es mucho menor, ya que solamente tiene 90 capítulos, que en la edición de Amberes se distribuyen, junto con la tabla, en 144 folios. La explicación de esta diferencia es muy sencilla: Herberay tradujo únicamente una parte de

16.- D'HERBERAY, *op. cit.*, cap. II.

17.- Gayangos ya había reparado en esto, pues al hablar del apelativo de Caballero de los Cisnes utilizado por don Flores de Grecia, indica en el «Discurso preliminar», *op. cit.*, p. xviii, nota 2, que «Ya había el bachiller Díaz dado este nombre a *Lisuarte*»; pero al parecer nunca comparó las dos obras.

18.- La numeración total comprende hasta el capítulo 187, pero por algún error del autor o el impresor, no hay un capítulo con el número LXIV, sino que se pasa directamente del LXIII al LXV.

la obra de Díaz, hasta el capítulo 102 inclusive, con algunas modificaciones y supresiones que en el texto francés hicieron disminuir a noventa el número de los capítulos. Aunque no anunció expresamente una continuación, quizá tenía intenciones de publicar con los capítulos restantes de Díaz una segunda parte de *Don Flores*, como nuevo libro del ciclo, y así parece indicarlo el hecho de que la acción de la obra se interrumpe justo cuando se anuncia al Rey Amadís que los paganos han desembarcado en la Gran Bretaña y están sitiando la villa de Fenusa. Eso daba pie, por supuesto, a que en una obra posterior se relata la campaña contra los invasores y además pudiera culminar la historia de los amores entre el protagonista y su dama, que al final de *Don Flores* apenas estaban comenzando. Ahora bien, también hay que recordar que la obra de Juan Díaz contenía en el capítulo 144 la muerte de Amadís de Gaula, episodio que tanto pesó para que fracasara el libro del bachiller sevillano. Es posible que un escritor avezado como Herberay, sin duda buen conocedor de los gustos del público y de las halagüeñas perspectivas que podía tener la continuidad de la serie, prefiriera deliberadamente no incluir ese episodio en *Don Flores de Grecia* e interrumpiera la narración mucho antes.

La comparación capítulo por capítulo de los textos de las dos obras nos demuestra con facilidad que *Don Flores de Grecia* es simplemente una traducción del segundo *Lisuarte*. Véase la siguiente tabla:

Capítulos de <i>Don Flores de Grecia</i>	Capítulos de <i>Lisuarte de Grecia</i>
I	I
II	II-III
III	IV-V
IV-XIII	VI-XIX
XIV	XX-XXII
XV-XXIII	XXIII-XXXI
XXV-XXIX	XXXII-XXXVIII
XXX-LIV	XXXIX-LXIII. El <i>Lisuarte</i> , por algún error del autor o el impresor, no contiene un capítulo con el número LXIV.
LV-LXXIV	LXV-LXXXV. El LXXXVI, que contiene una aclaración del autor sobre un relato relacionado con <i>Florisando</i> , se omite en el texto francés.
LXXV-XC	LXXXVII-CII

Hasta los epígrafes o títulos de los capítulos son casi los mismos en una y otra obra. Véase por ejemplo los correspondientes a los cinco capítulos finales de *Don Flores* y los correspondientes de *Lisuarte*:

Capítulos de <i>Don Flores de Grecia</i>	Capítulos de <i>Lisuarte de Grecia</i>
LXXXVI.– Comme le Centaure et le Cheualier du Dragon mirent a fin leur entreprinse, e de ce qui en avint	XCVIII.– De la brava y espantable batalla que ovo el Caballero del Dragón con el centauro y de la grande vitoria e honrra que de ella ganó
LXXXVII.– Comme la Damoyselle estrange se presenta au roy Amadis, et des propos, que elle luy tint de la part du Cheualier du Dragon	XCIX.– De cómo la donzella estraña vino a la corte del rey Amadís y le dixo el mandado del Caballero del Dragón
LXXXVIII.– Comme le Cheualier des Flammes se combatit contre Trolean le superbe, et le vainquit, et de son arriuée en la court du roy Amadis	C.– De cómo el Caballero de los Fuegos se combatió con Troleán el soberbio y lo venció, y cómo llegó a la corte del rey Amadís, y del gran plazer que ovo con su venida
LXXXIX.– Comme étant le roy Amadis deuisant avec maintz Cheualiers, entra la contesse de Dannemarch, aportant nouuelles de la mort du conte Gandalin son mary, et de la perte de sa Conté et país	CI.– De cómo estando el rey Amadís en sus cortes llegó la condesa de Denamarcha llorando la muerte del conde Gandalín su marido y pérdida de sus castillos
XC.– Comme nouuelles vindrent au Roy Amadis du siege mis par les Roys Payens deuant Fenuse	CII.– Cómo al rey Amadís vinieron las nuevas que los reyes paganos eran venidos en Bretaña y tenían cercada la villa de Fenusa

Si en lugar de estos cinco capítulos finales se toman cualesquiera otros, el resultado es idéntico: palabras más, palabras menos, los capítulos de la supuesta obra de Herberay no hacen sino reproducir en francés los del *Lisuarte* de Juan Díaz. Fuera de algunos párrafos aislados y de algunos aspectos de detalle, no pudimos encontrar en el texto de Herberay nada original. Prácticamente todos sus episodios y personajes son copiados sin miramientos del segundo *Lisuarte de Grecia*.

No deja de llamar la atención el proceder de Herberay con respecto al libro de Díaz. Evidentemente, al aristócrata francés le agradó el segundo *Lisuarte*, ya que de lo contrario no lo hubiera traducido. Lo que no entendemos es por qué no se limitó a traducirlo como uno más de la serie de los Amadises, haciéndole quizá algunos pequeños ajustes para encajar su argumento en la secuencia de *Lisuarte de Grecia* o *Amadís de Grecia*, en vez de publicarlo con otro nombre. Cuando *Don Flores* salió a la luz, ya se habían impreso en Francia las traducciones realizadas por Herberay de ocho libros amadisianos, que sin lugar a dudas le habían dado merecido prestigio en el mundo de las letras. No se trataba, por consiguiente de un don nadie que necesitara recurrir al plagio para alcanzar renombre, ni tampoco cabe suponer que hubiera consideraciones económicas de por medio, porque en aquellos tiempos era demasiado débil la protección de los derechos de autores o impresores, y aún más deleznable entre dos países diferentes. ¿Por qué entonces Herberay disfrazó a *Lisuarte* como *Don Flores* y dejó que éste circulara como si fuera obra suya? No lo comprendemos. ¿Temía que la impopularidad del libro de Díaz en España se repitiera en Francia y afectara a las otras obras amadisianas traducidas o por traducir? El argumento es débil, porque ya habían pasado veintiséis años de la publicación del segundo *Lisuarte* y en todo caso no es verosímil que el público francés se dejara influir por lo que pensarán los lectores españoles, sobre todo si del libro se eliminaba el episodio de la muerte de Amadís.

Conclusiones

Contrariamente a lo que habían pensado algunos eruditos, Nicolás de Herberay no solo conoció y muy bien la obra de Juan Díaz, sino que la consideró digna de ser publicada con otro nombre y con un ligero maquillaje, para que apareciera como un libro distinto. ¿Por qué lo hizo? Lo cierto es que no lo sabemos, ni hemos podido aventurar una respuesta verosímil a esa pregunta. El estudio comparado de los textos del segundo *Lisuarte de Grecia* y de *Don Flores de Grecia* nos lleva a la conclusión de que el segundo es una mera traducción de buena parte de aquel, pero que no fue publicada como tal, sino como una obra original, y que nos parece que en consecuencia puede ser calificada de plagio. Aun así, es interesante señalar que la denostada y olvidada obra de Juan Díaz, gracias a esa traducción plagiaría efectuada por Herberay, alcanzó en Francia una popularidad que le había sido negada en España, y logró incluso cruzar el canal de la Mancha y aparecer en inglés. Esperamos que estos nuevos datos sobre el segundo *Lisuarte de Grecia* y su proyección allende los Pirineos contribuyan a rescatar ese libro del injusto olvido a que le condenó Feliciano de Silva.

